



March 19, 2017

Third Sunday of Lent

"But whoever drinks the water I give him will never be thirsty; no the water I give shall become a spring of water within him welling up to eternal life." —John 4:14

Dear Friends;

For what are we thirsting? I believe that deep down we want to know our life has meaning. We thirst to be known and loved. But we all fear that we are not good enough, that we are not lovable, and we have to do something to give our lives meaning. We believe we have to fill ourselves with all kinds of things to become meaningful. This pattern makes us see only scarcity. We begin to see others as competitors for what we desire. Then we become enemies. We make everyone and everything into a commodity to be bought and sold to quench our thirsts. We will even justify it all in the name of God. And our thirst is never sated.

Today's passage from John shows us a different way. Our thirst for meaning finds refreshment in Jesus. At the well, Jesus and the woman begin not with ideology but encounter one another's basic human thirsts and needs. Here they can both begin a conversation that breaks down the age old hostilities between their peoples. In this Gospel of John, Jesus speaks of his thirst to draw all people to God through himself (12:32). And he desires for all to be one (17:21).

Our scene opens with a tired and thirsty Jesus asking for a drink of water. Jesus respects the woman as a person who has inherent value. Then step by step, they begin to reveal more about themselves to each other. Next they can speak of their deepest thirsts for meaning: God, what it means to be saved, and the truth. They allow their impressions of the other to shift and change. The focus is not on her marital history nor is she called a sinner. Their thirst to know more deepens.

The woman's understanding of Jesus grows from the simple observation that he is a Jew and a man. She begins to wonder if he is greater than their ancestor Jacob. She perceives him to be a prophet when he uses the marriage metaphor (favored by Hosea the prophet) to speak of the relationship between God and the people. Finally, she concludes he is Messiah and goes off to share the Good News with others so they too can discover "someone who told me everything I ever did" and loved me anyway. Her thirst was quenched. She becomes an apostle to her own people.

In our present drought of human civility, cooperation and solidarity this story shows us the way of God. We can reach beyond our isolationism, nationalism, polarization, fear of foreigners, refugees and people of other religions and cultures. We desperately thirst for another way. Dominican Sister, Barbara Reid writes:

This encounter illustrates a process by which enmity can be transformed into friendship. They start by focusing on common thirsts that spring from their shared humanity. They had to let go of their ingrained stereotypes of the other, and they had to stop avoiding each other. They had to be willing to stay in the conversation for a good deal of time and not give up when they stumbled over their differences. They had to be willing to overcome the objections of some of their own people. They had to be willing to stay with one another. As the waters of understanding wash away ignorance and fear, the gift of living water wells up within them, making each one a spring from which others who thirst may drink.—*Abiding Word*

This story teaches us about our baptism. As people born anew from the fountain of life we are called to wash away fear, insecurity and ignorance. We must share with others the refreshing drink of life and love.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



19 de Marzo, 2017

Tercer Domingo de Cuaresma

"Pero quien bebe del agua que le doy nunca tendrá sed; y el agua que le daré se convertirá en un manantial de agua dentro de él el surgiendo para la vida eterna."— Juan 4:14

Queridos Amigos;

¿Por qué estamos sedientos? Creo que en el fondo queremos saber que nuestra vida tiene significado. Nosotros la sed de ser conocidos y amados. Pero tememos que no somos suficiente, que no somos amados, y que tenemos que hacer algo para dar a la vida significado. Creemos que tenemos que llenarnos con todo tipo de cosas para ser significativo. Este patrón nos hace ver sólo escasez. Empezamos a ver a los demás como competidores para lo que deseamos. Entonces nos convertimos en enemigos. Hacemos todo como mercancía de compra y venta para saciar nuestra sed. Incluso lo justificamos todo en nombre de Dios. Y nuestra sed nunca es saciada.

El pasaje de hoy de Juan nos muestra un camino diferente. Nuestra sed de encontrar un significado en la vida se refresca en Jesús. En el pozo, Jesús y la mujer comienzan no con ideología pero se encuentran con la sed humana y necesidades básicas del uno y el otro. Aquí ambos pueden comenzar una conversación que desbarata las antiguas hostilidades entre sus pueblos. En este evangelio de Juan, Jesús habla de su sed de atraer a todas las personas a Dios a través de él (12:32). Y que él desea que todos sean uno (17:21).

Nuestra escena comienza con un Jesús cansado y sediento que pide un vaso de agua. Jesús respeta a la mujer como una persona que tiene valor inherente. Luego paso a paso, comienzan a revelar más sobre sí mismos. Luego hablan de su más profunda sed de sentido: Dios, lo que significa ser salvos y la verdad. Permiten que la imagen que tienen del otro comience a cambiar. El enfoque no es en la historia marital de la mujer ni se le llama pecadora. Sus sed de conocer más profundiza crece.

La comprensión que la mujer tiene a Jesús crece a partir de la simple observación de que él es un judío y un hombre. Ella comienza a preguntarse si él es más que su antepasado Jacob. Ella lo percibe como Profeta cuando él utiliza la metáfora del matrimonio (favorecido por Oseas el Profeta) para hablar de la relación entre Dios y el pueblo. Finalmente, concluye que él es Mesías y va a compartir las buenas nuevas con otros para que también puede descubrir a "alguien que me dijo todo lo que siempre hice" y aun así me amó". Su sed fue saciada. Ella se convierte en un apóstol para su propio pueblo.

En nuestra presente sequía de la civilidad humana, cooperación y solidaridad, esta historia nos muestra el camino de Dios. Podemos llegar más allá de nuestro aislamiento, nacionalismo, polarización, miedo de los extranjeros, refugiados y personas de otras religiones y culturas. Tenemos una sed desesperada de encontrar otro camino. La Hermana Dominicana, Barbara Reid escribe:

Este encuentro muestra un proceso por el cual la enemistad puede ser transformada en amistad. Empiezan concentrándose en sedes comunes que brotan de su humanidad compartida. Tuvieron que dejar ir sus arraigados estereotipos del uno con el otro y tuvieron que evitar ignorarse. Tenían que estar dispuestos a permanecer en la conversación por mucho tiempo y no dares por vencidos cuando hubo diferencias. Tenían que estar dispuestos a superar las objeciones de algunos de sus propios pueblos. Tenían que estar dispuestos a permanecer el uno con el otro. Como las aguas de entendimiento lavan la ignorancia y el miedo, el don del agua viva surge adentro de ellos, haciendo a cada uno un manantial donde otros puedan beber. — *Abiding Word*

Esta historia nos enseña sobre el bautismo. Como las personas nacidas de nuevo en la fuente de la vida estamos llamados a lavar el miedo, la inseguridad y la ignorancia. Debemos compartir con otros la bebida refrescante de vida y amor.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com